Con San Juan Pablo II

Hacia una educación de la sexualidad basada en el reconocimiento de la fertilidad

-3ª parte-

¿Por qué aprender a reconocer la fertilidad?

Concepción Medialdea Fernández
Pontificio Instituto Juan Pablo II sección española
Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares

Basado en la ética sexual y espiritualidad conyugal recogidas en el capítulo "Amor y fecundidad" del libro *Hombre y mujer lo creó*. Dicho capítulo contiene el sexto ciclo de las catequesis sobre el amor humano en el plan divino que impartió Juan Pablo II durante su pontificado (1979-1985). Parte 3ª: Explicación de las catequesis 130 a 133.

La virtud de la continencia está unida con toda la espiritualidad conyugal. Catequesis 130:

- La espiritualidad se refiere al dinamismo que produce el Espíritu Santo en el alma que ayuda a avanzar en el camino hacia la santidad. Y JPII dice que la continencia es el esfuerzo espiritual que busca expresar «el lenguaje del cuerpo» no sólo en la verdad, sino también en la auténtica riqueza de las «manifestaciones de afecto».

- Añade que la paternidad responsable es aquella paternidad y maternidad que se corresponde con la dignidad personal de los cónyuges como padres, a la verdad de su persona y del acto conyugal que realizan. Procurarlo sinceramente y con realismo constituye un camino de perfección, de santidad.

- Y con esto JPII muestra un nuevo fruto de la virtud de la continencia: avanzar en la santificación de cada uno. Y ambos como unidad de los dos.

Concepción Medialdea Fernández
Pontificio Instituto Juan Pablo II sección española
Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares

La virtud de la continencia está unida con toda la espiritualidad conyugal. Catequesis 130:

- Afirma JPII que se piensa a menudo que la continencia provoca tensiones interiores de las que el hombre debe liberarse. Pero que lo cierto es que la continencia, integralmente entendida, es el único camino para liberar al hombre de esas tensiones.

- Refiere que Pablo VI y también muchos acreditados moralistas y científicos, católicos y no católicos, afirmaron que es imprescindible, especialmente en el ámbito de las relaciones sexuales conyugales, que esté presente el hombre que decide de sí mismo, y no en su lugar, medios que lo hacen objeto.

Concepción Medialdea Fernández
Pontificio Instituto Juan Pablo II sección española
Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares

La virtud de la continencia está unida con toda la espiritualidad conyugal. Catequesis 130:

- Aporta JPII que entre los cónyuges, varón y mujer, mediado por la atracción sexual, ocurre una reacción calificable como «excitación» (corporal sexual) y otra reacción que puede calificarse «emoción» (referida, sobre todo, a la otra persona en su integridad). Y que la continencia como virtud, bien entendida, capacita para reconocer, dirigir y reconducir las respectivas reacciones, la excitación y la emoción, en orden a mantener un equilibrio.
- La continencia, bien entendida y aplicada, realiza la armonía entre el significado unitivo (acogerse y entregarse como esposos) y el procreativo (acogerse y entregarse como padres). Amparando y acogiendo, al menos implícitamente, al hijo que podrían tal vez engendrar.

Concepción Medialdea Fernández
Pontificio Instituto Juan Pablo II sección española
Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares

La continencia desarrolla la comunión personal entre el varón y la mujer. Catequesis 131:

- JPII muestra un nuevo fruto: la continencia como virtud, hace crecer la comunión interpersonal.

  Fortalece el binomio esponsal. Se avalora y aquilata el significado esponsal del cuerpo, y con ello se logra una mayor comunión o amistad conyugal.

- Necesitamos hoy ver matrimonios sólidos, cónyuges muy y bien unidos. Es necesario componer buenos matrimonios que sean base firme de la familia y que puedan dar luz y ser signo alegre de que es posible y preferible.

Concepción Medialdea Fernández
Pontificio Instituto Juan Pablo II sección española
Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares

La continencia desarrolla la comunión personal entre el varón y la mujer. Catequesis 131:

- La entrega conyugal verdadera ha de ser por amor. Pero el amor tiene por condición la libertad. Se trata de una entrega libérrima, por y con amor, al cónyuge. Para desde ese amor fuerte y lúcido entre ambos, ponerse juntos al servicio de los hijos que Dios regale.
- Si los hijos no vienen, será para ponerse juntos, como esposos-padres, al servicio de hijos de otros que necesitan padres. O que precisan de más atención de la que sus padres pueden brindarles. O al cuidado de personas ancianas y solas. O de personas necesitadas o discapacitas o enfermas. Para desarrollar unidos, ayudándose entre sí, una fructífera paternidad espiritual.
- Dios bendice a los matrimonios de dos maneras: dándoles hijos o no dándoselos. Y yo no sabría decir cuál es mejor bendición. San Josemaría

Concepción Medialdea Fernández
Pontificio Instituto Juan Pablo II sección española
Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares

La continencia desarrolla la comunión personal entre el varón y la mujer. Catequesis 131:

- En cualquier caso. Los cónyuges, con hijos o sin hijos. Jóvenes o ancianos, sanos o enfermos. Siempre los cónyuges expresando equilibrados el significado unitivo y el procreativo en sus relaciones sexuales. Presentes siempre como esposos-padres en la realización de cada acto sexual conyugal. Ayudado del conocimiento de un MRF y de la continencia sexual mutuamente acordada y con sentido.

- BXVI, CV, N. 15:

«La encíclica *HV* subraya el significado unitivo y procreador, a la vez, de la sexualidad conyugal, poniendo así como fundamento de la sociedad la pareja de los esposos, varón y mujer, que se acogen recíprocamente en la distinción y en la complementariedad, una pareja pues abierta a la vida.

Concepción Medialdea Fernández
Pontificio Instituto Juan Pablo II sección española
Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares

Reconocer la fertilidad y los tiempos fértiles cíclicos junto con la continencia periódica como virtud, forma parte de la espiritualidad cristiana de los cónyuges y las familias. Catequesis 132:

- Dice JPII que la dimensión biológica de la feminidad y masculinidad de los cónyuges tiene también un significado propio para la verdad del «lenguaje del cuerpo» en la convivencia conyugal.
- Y que toda la práctica honesta de la regulación de la fertilidad, tan estrechamente unida a la paternidad y maternidad responsables, forma parte de la espiritualidad conyugal y familiar cristiana. Y solamente viviendo según el Espíritu se hace interiormente verdadera y auténtica.
- Hemos variado el título de esta catequesis, porque preferimos decir, en lugar de «práctica honesta de la regulación de la fertilidad»: que reconocer la fertilidad y los tiempos de fertilidad cíclicos y educarse en el autocontrol para, con amor, colaborar ambos cónyuges con Dios al componer su familia y al educar a sus hijos. Este estilo de vida es algo que debería estar presente con naturalidad en todas las familias, pues ayuda a los matrimonios vivir lo más propio y específico de ellos santamente.

Concepción Medialdea Fernández
Pontificio Instituto Juan Pablo II sección española
Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares

El respeto por la obra de Dios, fuente de la espiritualidad conyugal. Catequesis 133:

- Es claro que es necesario conocer para poder valorar y respetar. Por eso, es necesario reflexionar sobre la estructura de las personas de los cónyuges, mujer y varón. Y sobre el acto sexual conyugal que componen. Así como aprender a reconocer los tiempos fértiles junto con las bases de la fertilidad masculina y femenina. Y reconocer la distinta reactividad y necesidad sexual de cada uno, así como la distinta sensibilidad y necesidad afectiva. Hay que dialogar y aprender juntos.
- Pero además, tenemos la ayuda de Dios que necesitamos. JPII apunta que en la vida espiritual de los cónyuges, si le abren las puertas del corazón con libertad al Espíritu Santo, obran también sus dones. Y destaca uno de ellos para esta temática.

Concepción Medialdea Fernández
Pontificio Instituto Juan Pablo II sección española
Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares

El respeto por la obra de Dios, fuente de la espiritualidad conyugal. Catequesis 133:

- «Donum pietatis», el «don del respeto por lo que es obra de Dios».
- Este don del E.S., junto con el amor y la castidad, ayuda a reconocer la fertilidad, en el sentido de que ayuda a identificar en el conjunto de la convivencia conyugal ese acto en el que, al menos potencialmente, el significado esponsal del cuerpo se une con el significado procreativo. Y se llega a comprender su significado singular, más aún excepcional. Y con ello su dignidad y la consiguiente grave responsabilidad a él vinculada.
- JPII señala este don divino como fuente de la espiritualidad conyugal. Al tiempo que afirma que la antítesis de la espiritualidad conyugal está constituida por la subjetiva carencia de esa comprensión, ligada a la práctica y a la mentalidad anticonceptiva.

Concepción Medialdea Fernández
Pontificio Instituto Juan Pablo II sección española
Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares

El respeto por la obra de Dios, fuente de la espiritualidad conyugal. Catequesis 133:

- Añadimos que la antítesis de la espiritualidad conyugal está también constituida por la subjetiva carencia de esa comprensión, ligada al recurso a las técnicas para tener hijos sin que sean fruto del acto sexual conyugal de sus padres. Y a la mentalidad manipuladora del hijo que lo acompaña.
- Si se comprende bien la gran dignidad del acto sexual conyugal y la grave responsabilidad al mismo vinculada. Se entiende por ello que no se puede impedir la concepción en el acto sexual conyugal, ni tampoco producir a los hijos fuera del mismo.
- Conviene pues suplicar el «don del respeto por lo que es obra de Dios» pues es fuente de la ética y espiritualidad conyugal que tanto necesitamos para fortalecer la familia y contribuir a una sociedad que sea una casa para todos los hombres.

Concepción Medialdea Fernández
Pontificio Instituto Juan Pablo II sección española
Instituto Valenciano de Fertilidad, Sexualidad y Relaciones Familiares